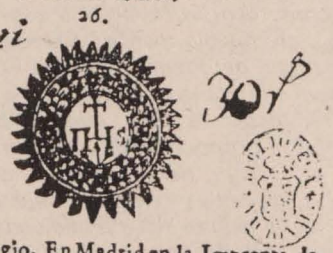
LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 44. 13 de abril de 1985

ROMANCERO
ESPIRITVAL, EN
gracia de los Esclauos del Santissimo
SACRAMENTO, para cantar
quando se muestra des-
cubierto.

Por el Maestro Ioseph de Valdiuielso su Capellan, y de la Capilla Muzarabe en su santa Iglesia de Toledo.

Añadida, y enmendada en esta impression por el mismo Autor.



Con priuilegio. En Madrid en la Imprenta de Maria de Quiñones. Año 1648.

Acosta de Francisco de Robles, Mercader de libros.

CLÁSICOS CASTELLANOS

JOSÉ DE VALDIVIELSO

ROMANCERO ESPIRITUAL

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE J. M. AGUIRRE

ESPASA-CALPE, S. A.

MADRID, 1984

El siglo de oro en Toledo

José de Valdivieso y su "Romancero espiritual"

FRANCISCO LOPEZ

La reciente edición del "Romancero espiritual" de José de Valdivielso (I), viene a poner de manifiesto la importancia literaria de quien ha logrado un lugar destacado dentro de la poesía religiosa de nuestro siglo XVII.

A tenor de la disparidad de criterios sobre las fechas de su nacimiento y muerte, parece que José de Valdivielso ha vivido entre 1560 y 1638. Mayor seguridad parecen ofrecer, no obstante, los datos que le sitúan como oriundo de Toledo, siendo capellán de su catedral y del cardenal-infante don Fernando de Austria. Ha sido, asímismo, amigo personal de Lope, y Cervantes le alabó en su "Viaje del Parnaso". Forma, junto a los también toledanos Juan de Ubeda y Pedro Liñán de Riaza, el grupo de la "escuela castellana". Se le supone vinculado, por ello, a las "academias toledanas" de su tiempo.

Valdivielso fue valorado, sobre todo, por sus autos sacramentales, recogidos en "Doce autos sacramentales y doce comedias divinas" (1623). Compuso, además, el poema "Vida, excelencias y muerte de San Joseph" (1604) y las comedias "El nacimiento de la mujer" y "El ángel de la guardia".

UNA VALIOSA APORTACIÓN

J.M. Aguirre ha preparado la presente edición del "Romancero espiritual" en base a la de Toledo de 1612 y la de Madrid de 1648, al serle negado por la "Hispanic Society of América" la consulta del único (al parecer) ejemplar completo que data de 1638 en Madrid. Pese a todo, es ésta una edición rigurosa en la que el autor incorpora un interesante estudio sobre el "Romancero" de este importante lírico de nuestro Siglo de Oro.

J.M. Aguirre divide, fundamentalmente, su trabajo en dos amplios apartados: la permanencia de lo medieval en el contenido del "Romancero", y éste como parte de la literatura barroca. En cuanto al primero, se analiza el texto poético partiendo de la tradición lingüística y literaria medieval y popular, por un lado, y de la tradición culta medieval, popularizada, por otro. En este sentido es frecuente observar en los versos de Valdivielso el uso de refranes y analogías de la vida cotidiana, la divinización de temas profanos o la popularización bíblica y teológica. Pues como escribe J.M. Aguirre, el "Romancero espiritual" es un libro "de poesía amorosa popularizante, en el que el amante es Cristo y la amada el alma humana". Sin duda, un instrumento válido para hacer más asequible la doctrina de la Iglesia. Lo cierto es que las veintidós ediciones de "San Joseph", hasta la muerte de Valdivielso, dan testimonio de la popularidad alcanzada por este poeta toledano.

(I) Romancero espiritual. José Valdivielso. Edición, introducción y notas de J.M. Aguirre. Edt. Espasa-Calpe-Madrid 1984.

ROMANCE DE SANTA YNÉS, DESCUBIERTO EL SANTÍSSIMO SACRAMENTO

Una niña de años treze
quiere un galán por muger,
y despréciale la niña
porque es su amor de otra ley.
Tiene pensamientos altos,
y jura, aunque niña es,
que no tiene de casarse
con menos que con el Rey.
Pretendiola un gentilhombre,
digo, que hombre gentil fue,
y con ruegos y amenaças
jamás la pudo vencer.
Llevan a la niña presa,
y averiguado porqué,
es porque antes que hablar sepa
sabe amar y bien querer.
Dize a vozes que primero
muerta la tienen de ver,
que a su amor primero quiebre
la palabra ni la fe.
Que no padezca quien ama
dize que no puede ser,
mas padecer por amar
que es gozar, no padecer.
A sus fuegos y sus rayos,
como invencible laurel,
la niña se está en sus treze,
¿qué mucho, si quiere bien?
Las esposas de las manos,
las cadenas de los pies
son instrumento a que canta
con sola una voz un tres.
Oyó la música el cielo,
y, con cantar allá bien,
los passos de su garganta
dize Dios que ha menester.
No es perezosa la niña,
pues que por verse con él
la de el sí con la cabeça,
dando saltos de plazer.
Con dura mano el verdugo
cortó el hermoso clavel,
y porque no se marchite
Dios le planta en su vergel.
Oy celebra amor las bodas
de Dios y la niña Ynés,
que los hizo para en uno
y uno de dos supo hazer.
Da Dios el pan de la boda;
almas, sentaos a comer
a la mesa del altar,
en el plato de la fe.
Comed, buen provecho os haga,
aunque dezir no sabré,
si avéis de comer a Dios,
adónde os ha de caber.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Mujer Barbuda, La. 13/4/1985.

Las cenizas de la flor

Angel Crespo

¡Ejemplar Villarrobledo!

Leo en el libro de Oleg Polunin y B.E. Smythies Guía de Campo de las Flores de España, Portugal y Sudeste de Francia *que en la Península Ibérica hay, que ellos sepan, cerca de mil quinientas especies de plantas silvestres que no se dan en ningún otro lugar de Europa. Según he podido averiguar en otras fuentes, si les sumamos las de las islas Canarias, donde crecen muchas especies endémicas, es decir, inexistentes en cualquier otro rincón del mundo, el número de nuestras rarezas y exclusivas botánicas asciende a cerca de las dos mil. Todos hemos oído hablar del drago, árbol exclusivo de aquel archipiélago, pero son pocos los que tienen noticia de la mata llamada víbora roja —la* Echinum Wildpretii *de los taxónomos—, cuyos escasos ejemplares crecen, a unos dos mil metros de altura, en no más de una hectárea de escabroso terreno insular.*

No sé, aunque conozco su abundancia, cuál será la proporción de endemias de nuestro archipiélago africano, pero no creo probable que llegue al noventa por ciento del total del de las Hawai ni a las tres cuartas partes de Nueva Zelanda. Aquellos paraísos botánicos, comparables con la región montañosa del Cabo de Buena Esperanza y con poco más parajes de la tierra, sobre todo con unas cuantas islas, fueron sin duda más ricos en especies vegetales hace un par de siglos, es decir, antes del establecimiento en ellos de los colonos europeos, que en nuestra devastadora actualidad. Dudo de que alguien esté en condiciones de asegurar desde cuándo crecía en la isla de Santa Elena una exclusiva especie de ébano, pero todos los botánicos interesados en el tema saben que cuando Napoleón llegó, y no como conquistador, a dicha isla las cabras importadas por los blancos habían destruído por completo a la ahora inexistente especie.

Este dato me induce a volver al libro citado al principio, en el que se dice que en la Mancha crece un número de plantas que no se encuentran en ningún otro lugar de nuestro continente, pues las congéneres más cercanas de algunas de ellas se encuentran —con Andalucía por medio, que no las posee— en el norte de Africa, mientras que es preciso llegar a Turquía oriental o a las orillas del mar Caspio para encontrar a las semejantes de las demás insólitas especies manchegas.

Que haya endemias vegetables en las islas y en las sierras, lugares aislados por antonomasia y por altura, es menos sorprendente que encontrarlas en los llanos y en las colinas. Debido a ello, las rarezas botánicas peninsulares se agrupan principalmente, además de en la Mancha, en las serranías de Ronda, de Cazorla y de Segura. Las manchegas, además de determinadas especies de tomillo, retama y otras matas, son hierbecillas humildes de flores diminutas, pero no por eso menos bellas, algunas de las cuales crecen en extensiones tan reducidas que uno de nuestros rebaños de ovejas podría acabar con su presencia en la tierra —es decir, en el Universo, que quedaría entonces irremediablemente empobrecido— en unas horas de pausado pastar. Y los especialistas estiman que la vegetación de la zona mediterránea es una de las más vulnerables, hasta el extremo de que, si una de sus especies se extinguiese, sería muy difícil que se renovara.

Cada planta, como cada uno de los seres vivos, es un grado insustituible de la escala que conduce de la naturaleza llamada inorgánica —en la que los maestros espirituales reconocen una aspiración al espíritu— al hombre, depositario y agente del grado terrestre más elevado de ese mismo espíritu cuyo sustentáculo material sólo es posible gracias a la función autotrófica del reino vegetal. Sin las plantas sería inconcebible la humanidad. O dicho de otra manera, sin ellas no habría poesía, manifestación suprema de la capacidad intuitiva y creadora del hombre. No en vano, pues, las religiones del Libro —y no ellas solas— sitúan el origen de la humanidad en el Paraíso, que quiere decir Jardín, mientras otras de ellas, como algunas de las americanas, aseguran que nuestra especie procede del maíz, y no, como creen algunos etnólogos ignorantes de las grandes tradiciones esotéricas —todas las cuales proceden de una sola— por razones puramente alimentarias. No, porque hasta algunos de los dioses, quienes, como es bien sabido, no se nutren de sustancias terrestres, han nacido —y las Metamorfosis *de Ovidio Nasón son testigo de semejante maravilla— de árboles, matas o hierbas. Como siempre, son los poetas quienes dicen, cuando no la última, sí la más elevada palabra sobre el asunto. Así, Dante, el máximo poeta de la cristiandad, no sólo describe los misterios de la vegetación del Paraíso —situado según él en la cumbre del Purgatorio— sino que incluso hace que, en el Infierno, las almas de algunos de los condenados más violentos sean semilla de hierbas, matas y árboles. El espíritu desanda así el camino que a través del verdor —que por algo es símbolo de esperanza, y color, según el propio florentino, de la virtud teologal de este nombre— le ha conducido a la cima del mundo sublunar.*

Si los chamanes asiáticos ascienden a la morada de los dioses por la escala de un árbol, el gigantesco árbol Yggdrasil de la vieja y sabia mitología escandinava es el origen mismo de la vida. ¿Para qué seguir? Todas las plantas son sagradas y la desaparición de la más humilde de sus especies nos empobrece espiritualmente y, a la larga, nos amenaza —pues todo es causalidad y nada casualidad— con degradarnos espiritualmente.

Y, sin embargo, los estudiosos más avisados aseguran que al final de este siglo —pasado mañana, como quien dice— una de cada diez plantas con flores puede extinguirse o estar en peligro de extinción. ¿Qué sería de la poesía si se extinguiesen los cañaverales, símbolo de la música; el tomillo de hoja menuda, que lo es de la actividad; la parietaria, de la vanagloria; el romero, de la presencia estimulante; la acedera, de la alegría y la paciencia? Pues el lenguaje de las flores es la poesía de la naturaleza, descubierta y aprendida por los cultivadores de la flor de todas las lenguas humanas. ¿Hemos considerado alguna vez lo pobres que seríamos —lo pobre que sería nuestro pensamiento y lo corta que resultaría nuestra intuición terrestre— sin esos maravillosos seres que, al mismo tiempo que realidades biológicas, son símbolos, es decir, capacidad de pensamiento, de tantas cosas caras a nuestro espíritu y a nuestros sentidos? Me refiero al laurel de los poetas, a la rosa de la belleza perfecta, a la azucena de la pureza sin mancha, a la siempreviva de la inmortalidad, al loto del sabio príncipe asceta...

Algunos manchegos sí que hemos pensado en estas cosas, pues leo en una revista ilustrada de hace unas semanas que los agricultores de Villarrobledo han decidido no variar el uso tradicional de sus tierras, actualmente sin tratamientos herbicidas, con el fin de proteger varias especies endémicas que crecen en sus dominios. Y no, no es una quijotada, ni un idealismo huero de consecuencias. Gracias a esos manchegos ejemplares, a ese pueblo, para el que propongo desde aquí la concesión del Premio Nobel de la Paz —puesto que el respeto simultáneo a la naturaleza y al espíritu es prenda indudable de paz—, aunque, bien miradas las cosas, podría proponer el de Literatura por lo que de poesía en acción tiene su gesto, gracias a ese pueblo, decía, sabemos y celebramos que la semilla de la verdad y de la belleza sigue prendiendo, como una de las plantas del Paraíso, en nuestras gentes y en nuestros pueblos.

Sobre una casta infortunada

SONSOLES SAN ROMAN GAGO

La posición social del artista ha sido objeto de una evolución desigual y compleja a lo largo de la historia de la humanidad. Resultan frecuentes los enfoques teóricos que contemplan este proceso de modo optimista, considerándose casi siempre tal evolución como progresiva de cara al reconocimiento social de la figura y la labor del hombre que crea. Dicho optimismo tiene como base la convicción de que el proceso autonómico de la obra de arte ha tenido en toda época una contrapartida favorable para la situación del artista dentro de la comunidad humana. Suele pensarse, en efecto, que a medida que el desarrollo de las concepciones estéticas y la propia dinámica artística y técnica fueron conquistando nuevas parcelas de libertad para el arte (en cuanto a temas, tratamientos, cánones, estilos...), se fue dando también una progresiva emancipación de la persona del artista como hombre libre, protagonista de una tarea digna, honrada e incluso encomiable, merecedor por ello de un justo reconocimiento social. Razones hay que justifican esta concepción; también hay otras que la revelan ingenua, o al menos no del todo fiable. Sólo es posible entender su vigencia a la luz de una de las quimeras, en vías ya de trasnochamiento, que más adeptos tuvo entre los eruditos del siglo XIX: el mito del Progreso.

Si tratamos de abordar la cuestión dejando de lado tal prejuicio, nos encontraremos casi siempre ante un panorama desolador e inextricable. Con sólo atender al espectáculo que nos ofrece la posición actual del artista en nuestra sociedad empieza ya a resultar difícil seguir creyendo en su presunta y proclamada emancipación, aunque en algunos casos parece innegable y efectivamente lograda. Pero dicha situación no puede por menos de antojársenos penosa si la comparamos, por ejemplo, con la que disfrutaba el artista del Renacimiento. Artista coronado, en expresión de Trías, modelo de hombre como ser supremo de toda la creación, dueño y señor de un hacer —*poíesis*— no definido, capaz de todas las cosas. Y aún nos parecerá ínfima si nos remontamos a aquella posición egregia, solemne y poderosa con que en los tiempos prehistóricos estaba sostenida la figura del artista-mago. "Si la representación de animales ha tendido positivamente —como nosotros admitimos— a una finalidad mágica, apenas puede dudarse de que a las personas capaces de realizar tales obras se les considerase al mismo tiempo dotadas de un poder mágico y se les reverenciara como hechiceros".

Pero tales comparaciones, además de odiosas, resultan en el fondo gratuitas e inútiles. Pues ¿qué conclusiones podríamos sacar de ellas si incluso en una misma época y en el seno de la misma sociedad —la ateniense de Pericles— tenían vigencia estimaciones abismalmente diversas hacia la figura del artista, ya fuera éste un ilustre rapsoda —palaciego y respetado— o bien un vil pintor o escultor, artesano manual y por tanto despreciable? . Mientras que el primero "era considerado como 'vate', como profeta sacerdotal inspirado por Dios"..., el segundo no merecía sino desdén por su oficio servil (imitador de imágenes, productor de copias), hasta el punto de que Platón llega a expulsarlo de su *polis* ideal.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Mujer Barbuda, La. 13/4/1985.

FABULAS A LA PUERTA DE UN SUEÑO

por José Manuel Souza

La máquina de medir el miedo

(Fábula histérica)

Mi cabeza estaba candente: si hubiese podido abrir la tapa de los sesos y haberme echado un jarro de agua... Estrujaba, y desdoblaba luego para volver a releer, aquella carta... hasta que la ensucié tanto que no se podía descifrar nada, pero yo leía con la memoria.

"Sentimos comunicarle...".

Trabajé con calma, con afán, con precisión... para que mi máquina de medir el miedo saliese perfecta... ¡Tantas noches ocupado! ...

..."que nos vemos obligados a declinar..."

En cambio en seguida patentaron la magnetodactilografa de Kabpp, total ¿qué utilidad puede tener una máquina de escribir a la que basta con dictar a un micrófono? .

El miedo reduce la capacidad de las personas, el miedo a la vida nos convierte en válvulas de nuestros propios cables... Y el miedo a nosotros mismos nos hace apáticos, mecánicos, injustos... Midiendo el temor con exactitud existiría, al menos, una posibilidad contra mil de salvar los grandes errores que engendran, con extraordinaria rapidez, las células anímicas. Para los cargos de responsabilidad podrían elegirse los más libres, los menos imbuídos por sus prejuicios, por la "destrucción" social: por los complejos. Mi invento serviría incluso para levantar ansias de superación; podría ser también un acicate contra el pánico que sienten los indefensos...

Todos los médicos dispondrían de una: como si lo viese: —"Señora, usted lo que tiene son cincuenta grados de miedo"... Llegaríamos a través de muchas generaciones, y perfeccionamiento de mi invento, a ordenar el mundo, a encajar las almas en la función que precisan. Aunque parezca mentira del miedo se derivan gran parte de las reacciones humanas...

...'su máquina"...

Disculpas. El caso es que no llegue al mercado. A los que comercian y viven de la inadaptación de prójimo no les interesa, prefieren convivir con seres descompuestos, desencajados, que viven teniendo que ejecutar lo que no desean. Mi invento da miedo a los que no tienen "miedo"...

Supongo que algún ente de una generación muy futura tendrá la misma idea que yo, no es difícil conectar un magnetófono con una aguja que se mueve de izquierda a derecha según las entonaciones que reciba de la cinta, ¡para ello basta hablar con plena sinceridad al micrófono y éste transmite a la aguja todas las vibraciones patéticas que son señaladas, con cifra alta o baja, respecto a la fuerza de la voz. Comprendo que no es ninguna genialidad; la mayor parte de mi obra se debe a los grandes estudios que han hecho sobre el alma los sicólogos, sociólogos, médicos del psiquis. Yo solamente lo he materializado un poquito...

De momento esta es la idea base por la que lucho; si consigo darla al público... Tampoco me sería difícil conectarlo a un ordenador que imprimiese los síntomas de cada sujeto en una ficha perforada...

"Sentimos comunicarle que nos vemos obligados a declinar el aparato que nos ofrece por considerarlo completamente inútil. Sin pretender desanimarle en sus proyectos le recordamos que esta es una casa con prestigio, y, que, por tanto, no arriesgamos nuestro capital con rudimentarios productos de aficionados.

Muy atentamente"...

Tienen "miedo" a perder su dinero. Creo que para estos casos debería crearse un organismo, una especie de asociación P.P.I. (Promoción de Pobres Inventores)... ¡Bah! , suena a broma... En fin, como nadie quiere aceptar mi trabajo me iré a Hyde Park y allí gritaré a todo el mundo las maravillas de mi invento...

Ni por esas: se pararon a escucharme andrajosos vagabundos, ladrones de ideas y fanáticos que por su modo de mirar demostraban no entender siquiera las propias imágenes de su cabeza. Me fui nervioso, enfurecido, con mis bártulos a cuestas; iban a ser las cinco y deseaba destruir el aparato. Entonces me tumbé en el césped y puse el "juguete" en marcha... Comencé a gritarle al micro, a despotricar, a vomitar mi alma por la voz. Cuando paré, sin aliento, la aguja del trasto de mi invención señalaba el grado máximo. Tuve miedo de mi miedo, de que el miedo se pudiese medir... y me lié a gritos y patadas con el material... Al terminar de chillar me encontré en el calabozo de una comisaría... Expliqué que se trataba de una depresión nerviosa; saqué a relucir unos cuantos problemas familiares ya muy lejanos... y me dejaron marchar... Una vez en la calle un ciego mutilado me pidió limosna; le dí todo el dinero que llevaba encima y eché a correr a saltitos, como un gorrión elástico, contento de saber que si algún día dejaba de tener miedo evidentemente había perdido mi calidad de "ser humano".

La joven poesía gallega en la antología de Xosé Lois García

XOAQUIN AGULLA

Tan sólo ocho años, 1976-84, bastan para que germinen y broten de esta tierra cuarenta y cuatro poetas jóvenes con oficio y esperanzas. Con razón el crítico y gran escritor X.L. Méndez Ferrín declaró el presente como el de un siglo de oro de la lírica gallega. No obstante, habría que matizar que el camino apenas se ha comenzado y que faltarán años para que su trazado sea nítido y hondo, como el cauce de un río, cuyas extremidades rieguen esta tierra frondosa.

Lejos de intenciones oscuras de quienes quisieron que esta antología contemplase apenas a seis poetas, despreciando a la inmensa mayoría, X. Lois García se opuso con la fuerza de la sensibilidad, de quien sabe catar la realidad con paladar generoso y al mismo tiempo crítico. Aquí, cada uno vale lo que valen sus versos, y si fue el mismo criterio estético para escoger los versos de cada cual, en lo que a mi respecta, diré que este crítico sabe distinguir entre lo que es poesía y lo que es versificación.

Una de las características más sobresalientes de este libro es la de mostrarnos cómo ha cambiado la tradición, que sostenía el trovar para los hombres de la costa y el narrar para los hombres de tierra adentro. Este oficio de sueños se ha universalizado en Galicia y la riqueza que ello comporta es encomiable para nuestra literatura.

Las formas se han vestido de mundos propios, de estética y de sugerencia, quedando atrás el vértigo de la poesía social y surgiendo el hombre con sus sueños, luchas, fantasmas y ecos. Se diría que todos hemos buscado el "einzelne" del filósofo Kierkegaard y con él también el de Galicia, el de un País que padece una existencia de Prometeo encadenado y un deseo de robarle el fuego a los incendiarios de este paraíso en llamas. Es curioso resaltar ante semejante espectro poético lo que hoy se desvela como un desaire de la crítica, quien durante estos años se ha dedicado al compadreo y ha ignorado toda esta fuerza humana. Entre tinieblas hemos trabajado y este hecho que hoy nos ocupa es como una pequeña luz en la "longa noite de pedra", una grata recompensa.

Quien quisiere participar del quehacer poético de las nacionalidades, aquí tiene un interlocutor válido, generalizador y auténtico de las inquietudes de la periferia, un libro, un pequeño tesoro de otras tierras.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Mujer Barbuda, La. 13/4/1985.

Un poema inédito de José Bento

Música oblíqua a resvalar na água
—um andrajo a luz, o céu uma só nuvem—
de aves que os juncos arrepiam
com um voo desnudo.

Vento a render-se, a impor às ondas
erma cinza quieta.
Para maos que o dia semearam
a colheita restante é a das velas.

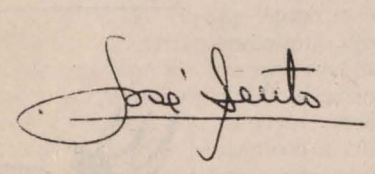
Sou pedra a escurecer no esforço
de se adentrar, ser cada vez mais pedra.
O olhar encontra-se: a si mesmo se olha.
—Onde caminho, até que me vejas?

Música oblicua que en el agua resbala
—un andrajo de luz, sólo una nube el cielo—
de aves que escalofrían a los juncos
con un desnudo vuelo.

Un viento que se rinde, imponiendo a las olas
yerma ceniza quieta.
Para las manos que han sembrado el día
una cosecha queda, y es de velas.

Soy piedra que se ofusca en el esfuerzo
de adentrarse, de ser más y más piedra.
La mirada se encuentra: a sí misma se mira.
—¿Por dónde voy, hasta que tú me veas?

(Traducción de Angel Crespo).



LA POSE

Paco Leal

Comencé a pintar en 1970 salía al campo y copiaba del natural, paisajes con molinos y viñas, esto era en los alrededores de Alcázar de San Juan. Más tarde vinieron las influencias del surrealismo y el expresionismo abstracto.

En 1978 fui a Madrid y comencé a ver pintura, en el Museo del Prado, Museo de Arte Contemporáneo y exposiciones en galerías de arte.

Me doy cuenta ahora de que hasta 1979 atravesé un periodo exclusivamente representativo, con claras influencias de lo que fue un impacto para mí, la pintura del movimiento, "El Paso" de los años 60, especialmente la de los pintores Antonio Saura y Manolo Millares.

Poco tiempo después vinieron los periodos de la composición y más tarde los del color. Hoy, después de dos años de seguir pintando, creo rozar un nuevo periodo de expresión, de expresión pictórica, del todo bien acabado. En suma, creo que ahora estoy llegando a la síntesis de mi pintura.

Actualmente estoy trabajando en una serie sobre la Pose. Este trabajo se centra en la figura como tema central del cuadro, el concepto nace de unas visiones que tuve estando en un estado de subconsciencia.

El contexto en donde sitúo a mis personajes es totalmente imaginario, o quizá se halle en el espacio exterior; digamos que no hay en ellos literatura concreta, y el tratamiento que doy a los personajes tiende a desintegrarlos, el resultado es composición y color.

Como referencia pictórica al comenzar este nuevo periodo, tenía cuadros como "Mariana de Austria" de Velázquez. "La Duquesa de Alba" de Goya, y una fotografía de Man Ray titulada "Picasso en 1924".

PACO LEAL

Décima y coda sobre un párrafo de Camilo J. Cela

AMADOR PALACIOS

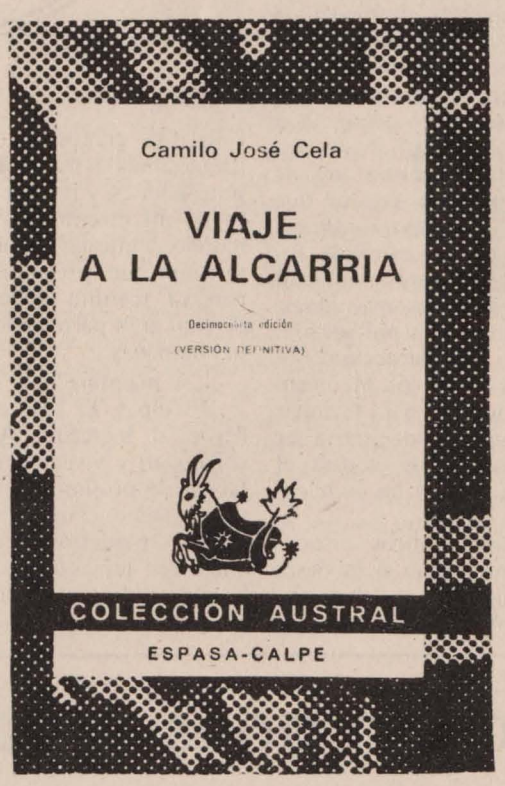
Décima

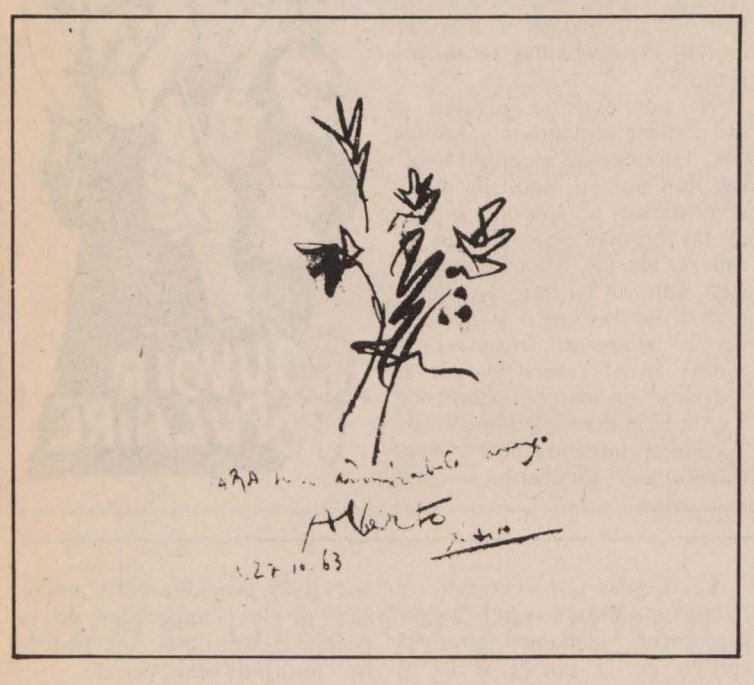
Una dulce campesina
se casa con un marqués
(dando a su sino un revés,
en licencia sabatina).
Como tras una cortina,
núbil, breves amoríos
ejerce sin desafíos,
deviniendo, sin embargo,
hijos a criar con letargo
durante inviernos y estíos.

Coda

Vivir feliz es abrir
balcones por los veranos,
y, asiéndose de las manos,
un día de otoño, morir.

Aunque sea por un día
que hablar de esto hay con Elena
(la hermana), en tarde serena
de la Alcarria —habla María—.



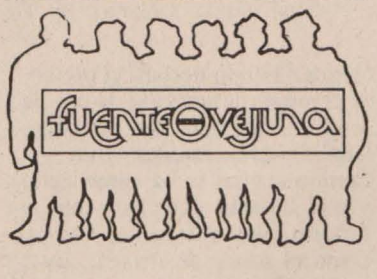


Restaurante
La Tarasca

Hombre de Palo, 8
Teléfono 22 43 42
TOLEDO

ESPECIALIDADES:

Merluza Tarasca ★ Mero al Horno ★ Lubina al Vino Tinto
Cordero Asado ★ Cochinillo ★ Perdiz ★ Natillas



LIBRERIA GENERAL-PAPELERIA
LIBRERIA INFANTIL
JUEGOS DIDACTICOS

Calle de Santa Fe, 4 Tfno.- 22-36-56
TOLEDO

LA MUJER BARBUDA

Director: José Antonio Casado.
Jefe de Redacción: Amador Palacios.
Colaboradores: Joaquín Benito de Lucas, Angel Crespo, Antonio Fernández Molina, Francisco Leal, Francisco López, Charo Mayordomo, José Pedro Muñoz, Manuel Pacheco, Jesús Pino, Carlos de la Rica, Pablo Sanguino, José del Saz-Orozco, José Manuel Souza y Damián Villegas.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Mujer Barbuda, La. 13/4/1985.